



Las vacunas y otros embrollos asociados con el aborto

“A menudo me preguntan si hay ejemplares de cartas que nos orienten cuando escribamos a los fabricantes de vacunas que utilizan líneas celulares derivadas del aborto.”



A medida que se implementan las nuevas vacunas contra el COVID-19, mucha gente me ha dicho: "No quiero una vacuna que tenga alguna conexión con el aborto."

Este es un sentimiento válido del cual la mayoría de nosotros haríamos eco probablemente. Como mínimo debería servir, para cada uno de nosotros, como un importante "llamado a la acción" durante esta pandemia. Incluso si decidimos usar una vacuna producida con líneas celulares humanas derivadas del aborto - que no es poco ético cuando existe una razón seria y en ausencia de otras alternativas - aun así, tenemos el deber de mostrar nuestro rechazo y prevenir su uso, dando a conocer nuestro desacuerdo con el uso continuo de estas células en manos de investigadores en el industria farmacéutica y academia.

Podemos hacer esto de varias formas. Podemos escribir una carta al editor para crear conciencia pública, o contactar a las compañías farmacéuticas que fabrican vacunas, instándolas a dejar de usar líneas celulares derivadas del aborto. En caso ellos lo hicieran, también deberíamos agradecerles.

De manera similar, podemos conversar sobre el uso de células derivadas del aborto con amigos o

familiares que trabajen en laboratorios de investigación de empresas farmacéuticas o universidades.

En este sentido, un beneficio inesperado de la pandemia de COVID-19 es que nos brinda una oportunidad única para crear conciencia sobre estas preocupaciones morales y mejorar la forma en que los científicos conducen la investigación biomédica.

Recientemente un obispo me recordó lo siguiente: "Necesitamos enseñar, educar y afrontar este problema de forma más amplia. Es el deber de todos ". Tales esfuerzos ayudarán a generar un impulso real para el cambio.

A menudo me preguntan si hay ejemplares de cartas que nos orienten cuando escribamos a los fabricantes de vacunas que utilizan líneas celulares derivadas del aborto. Un ejemplo sería:

“Estoy escribiendo con respecto a su vacuna contra el COVID-19. Es de mi conocimiento que, en la producción de su vacuna, están utilizando una línea celular derivada originalmente de un aborto. Me dirijo a Ud. para solicitar que su empresa deje de usar estas células en el trabajo farmacéutico que

El Sentido de la Bioética

Las vacunas y otros embrollos asociados con el aborto

realiza. Por favor entienda que, como uno de sus potenciales clientes, estoy muy preocupado por este asunto. Tengo entendido que existen otras alternativas como el uso de células no derivadas del aborto que podrían estar disponibles. Para todos nosotros es importante mostrar nuestro respeto por los restos de esos niños cuyas vidas les fueron robadas prematura y abruptamente; y una forma de hacer esto es evitando el uso de estas líneas celulares en la investigación científica y el desarrollo farmacéutico. Gracias.”

El arzobispo Joseph Naumann, Arzobispo de Kansas City y Presidente del Comité de la USCCB sobre Actividades Pro-Vida, también ha preparado una [carta más detallada](#) que aborda la necesidad de desarrollar vacunas libres de embrollos asociados con el aborto.

Si bien esos embrollos siguen siendo una preocupación importante, también es necesario reconocer cómo algunas de nuestras actividades diarias pueden tener mucha más conexión directa con la industria del aborto.

La Dr. Melissa Moschella recientemente observó cómo una vacuna producida con una línea celular derivada de un aborto tiene:

“menos conexión con el actual mal del aborto en comparación a otras acciones en las que participamos de manera regular, como hacer negocios con muchas de las empresas que donan dinero directa o indirectamente a Planned Parenthood, incluidos Nike, Heinz, Energizer, Clorox, Facebook, JPMorgan Chase, Banco de América, CVS, Walmart, Liberty Mutual, Aetna y cientos de otros más.

Para decirlo de otra manera, cada vez que compramos productos Tostitos / Frito Lay, cada vez que llenamos nuestro tanque de combustible con gasolina ExxonMobil o compramos productos de Pepsi, nuestra contribución a la continuidad del aborto es significativamente más directa que cuando recibimos una vacuna fabricada con líneas celulares fetales derivadas del aborto. Cada una de estas grandes corporaciones orientadas al consumidor hacen cuantiosas contribuciones financieras a Planned Parenthood, que promueve y ejecuta directamente el asesinato de niños por nacer en Estados Unidos y otros países.

La complicidad corporativa generalizada con el mal del aborto obviamente no atenúa las preocupaciones éticas sobre el uso de líneas celu-

lares derivadas de fetos cadáveres en la producción de vacunas. Pero representa otra área importante en donde el envío de cartas, la votación en asambleas, boicots y otros esfuerzos de accionistas, empleados y clientes pueden marcar la diferencia cuando se trata de reducir los mecanismos de apoyo a las organizaciones que fomentan el aborto, como Planned Parenthood, entre otros.

El Vaticano enfatizó en su reciente "Nota sobre la moralidad del uso de algunas vacunas contra el Covid-19" que la aceptación de una inoculación hecha de células derivadas del aborto " en sí misma no constituyen una legitimación" de la práctica del aborto. Recibir un pinchazo de la aguja, hoy, no significa que de alguna manera estamos cooperando con un aborto que ocurrió hace décadas y por razones independientes de la producción de vacunas

Cada uno de nosotros tiene la seria obligación de testificar en favor de la inviolabilidad de la vida humana. Necesitamos tomarnos el tiempo para comunicar nuestra posición de tal manera que las futuras vacunas y medicamentos sean desarrollados sin recurrir a células y otros componentes derivados del aborto.

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Director de Educación del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center (www.ncbcenter.org) y FatherTad.com. Traducción: Tania C. Vasquez Loarte, M.D., M.P.H.

